

ENTREVISTA A HELEN HOPE¹

Palabras clave: antropología; arqueología; Latinoamérica; Colombia.

JC: Según su criterio, ¿cree que existe una perspectiva antropológica que diferencie a la antropología del resto de las ciencias sociales?

HH: La antropología nace a finales del siglo XIX, en reacción a propuestas del modelo evolucionista. Comienza a preguntarse por la organización, historia, el cambio en sociedades indígenas en Las Américas, si hubo un cambio o no, de qué manera hubo cambios, cómo se organizaron, cuáles fueron sus rasgos culturales principales. Entonces la antropología, como herencia, tiene una discusión larga sobre diferentes maneras de pensar y comprender la cultura, como ente que organiza la gente. Y transversal a eso, es preguntarse por las maneras muy propias como la gente entiende y construye sus realidades y cómo esas construcciones permanecen o se transforman o se ajustan en el tiempo. Entonces, son esas características que la hacen distinta a la sociología o la ciencia política, este legado.

JC: ¿Hacia dónde piensa que se deberían proyectar los pensum o la enseñanza de la antropología en Colombia?

HH: Primero, pienso que se debe resaltar la importancia de la autonomía de la universidad y la libertad de cátedra, para que las enseñanzas y los abordajes sean múltiples y tengan cierto dinamismo. En la ponencia que traje —las ideas y propuestas que estoy pensando y desarrollando, que son todavía muy iniciales— vienen de Myriam Jimeno y sus discusiones sobre naciocentrismo. Ella propone que las circunstancias sociales, las condiciones sociales, interrumpen y se anteponen al conocimiento disciplinar, y esto, en parte, quiere decir que debemos o, mejor dicho, podemos —porque las propuestas tienen que ser argumentadas— construir conocimiento desde y para o con la gente en diferen-

¹Doctora en antropología de la University of Pittsburgh (EE.UU). Antropóloga de New College (Florida, EE.UU.). Adelantó investigaciones postdoctorales para la National Science Foundation. Ha recibido varias becas de investigación entre las que cabe mencionar la del Andrew Mellon Predoctoral Fellowship y la del National Science Foundation Doctoral Dissertation Improvement Grant. Se especializa en teoría antropológica, teoría y métodos en arqueología, funcionamiento de la economía política, y arqueología doméstica. Ha participado en proyectos de investigación en Honduras, Guatemala, Belice y Colombia y ha dirigido proyectos en los últimos dos países. Como profesora asociada al Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, tuvo a su cargo el proyecto "Ideas y política muisca, un estudio arqueológico de la autoridad política en el centro cacical de Suta, Boyacá", y hace parte del grupo "Desafíos arqueológicos: memoria, patrimonio y poder".

tes regiones, que hay cierto eclecticismo. La antropología tiene ese filtro de acompañar, escuchar, construir con otros. Me interesa de su propuesta la idea de que hay múltiples naciones en Colombia. Me interesa de su propuesta, como arqueóloga, de que hay colectividades que tienen una historia anterior a la nación colombiana y que, quizás, podrían querer saber de esta historia, las conexiones y desconexiones que tienen con pasados más lejanos. Entonces, como arqueóloga, hay una parte disciplinar propia de la arqueología, sus preguntas, sus metodologías, sus datos, pero hay conversaciones que pueden ampliar o crear unos conocimientos mas colaborativos para comenzar a visibilizar, tal vez, lo que no hemos contemplado como colombianos. Esa idea me motiva.

JC: Es decir, ¿construir la emoción y la memoria a través de la enseñanza de la antropología en las universidades colombianas?

HH: Sí, y compartir lo disciplinar, las metodologías y los conceptos, y escuchar cuáles son los conceptos, maneras y relatos que hacen que la gente conecte o no con las historias. ¿Qué historia maneja?, ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿somos producto de la historia?, ¿nosotros hacemos historia? Esos dilemas serían un punto de partida para pensar la labor de la arqueología

en los distintos lugares y en la sociedad más colectiva de Colombia.

JC: De hecho, recordaba un texto de arqueología que dice que esa es la importancia de la arqueología, que es una ciencia histórica, que es construir relatos que sirvan para entender o comprender procesos en el presente.

HH: Sí, las preguntas reflexivas y nacionales son quiénes somos y de dónde venimos. La arqueología tendrá unas posibles respuestas y la gente tiene sus historias familiares, las historias de las regiones, las historias, tal vez, no institucionales que también podemos comprender, escuchar, reconstruir como un proyecto antropológico un poco hacia las complejidades. Ahí hay conexiones y desconexiones, tratar de entenderlo.

JC: ¿Cómo podemos entender el cambio social en la arqueología, a la luz de las nuevas perspectivas post-procesuales? Especialmente, en las sociedades que usted ha denominado *chiefdom* o cacicazgos, ¿cómo entender el cambio de poder y la desigualdad para ese tipo de sociedades?

HH: Hay una cosa interesante, es un desafío, tal vez. Los arqueólogos, cuando planteamos una pregunta de investigación y buscamos metodolo-

gías y analizamos en textos históricos, además buscar artefactos, analizarlos y llegar a alguna ponderación de esta información, muchas veces nos estamos orientando según conceptos generales de la antropología o específicos de la arqueología o una mezcla entre las dos. Los arqueólogos tienen que poder explicar mejor a la comunidad antropológica que podemos hablar de cultura o estructuración o práctica desde datos muy distintos y de una forma no igual y a veces no a la misma escala que se hace en la antropología social y en la etnografía. Podemos utilizar los conceptos para formular preguntas más específicas. Entonces, hay que crear como puentes, diálogos entre debates contemporáneos y aterrizarlos hasta el alcance de la arqueología y explicar sus límites. Hay una noción, por ejemplo, para Bourdieu y para Giddens, las estructuras, lo que antes era cultura, limita mucho las opciones de las personas.

JC: ¿Es eso a lo que se refiere Bourdieu con los patrimonios culturales que llevan las personas?

HH: Sí, el conocimiento que manejan. Ellos entienden el cambio casi como un accidente porque las personas no salen de sus campos de acción internalizados, o los simbolismos internalizados. Sin embargo, la arqueología muestra momentos donde hay continuidades, pero también hay rupturas

e innovaciones. Entonces, no hay que forzar la información que podemos reconstruir para comprobar o reconstruir en los mismos términos que hace un sociólogo o un antropólogo social. Hay unos alcances y límites con los datos arqueológicos y hay que resaltar eso para mostrar, sobre todo, la arqueología puede mostrar esa faceta que limita la acción humana, mostrando continuidades en el tiempo, secuencias de cambio de 800 años o 1000 años, ¿no? Entonces, no hay equivalencias, pero sí hay unos puntos de contemplación, hay que contextualizar esta información arqueológica. Muchas veces utilizamos los mismos términos y es como una falsa promesa, eso no lo podemos hacer.

JC: Sí, me encanta eso que dice sobre las escalas, eso es muy importante y vital a la hora del estudio arqueológico porque uno nunca tiene la misma escala de estudio que de análisis, y para entender el cambio social en las sociedades en las que se trabaja, es muy importante tener en cuenta esos criterios de la escala.

HH: Sí, hay una tesis doctoral que se acaba de defender y se analizó desde de la arqueometría —que es como la ciencia de la cultura material, un poco— la datación de cerámica, la datación absoluta. Toma muestras de un lugar de vivienda donde hay contextos secundarios, no primarios.

Es muy difícil saber por cuánto tiempo hubo grupos sociales viviendo en ese mismo lugar, construyendo casas, y él logró sacar fechas, generar un protocolo de datación absoluta —que es muy científica— y proponer algo como que la ocupación es de un poco más de 500 años. Ya que él puede, con tanta precisión, decir que durante 500 años hubo ocupación humana en este lugar de vivienda, ahora uno puede volver y comenzar a hablar con antropólogos o personas que han hecho historias orales o textuales sobre la permanencia en un solo lugar de grupos sociales. Pero no era posible hasta que un arqueólogo, que trabaja con físicos, logra un protocolo nuevo que permite datar y sacar dotaciones absolutas de un trozo cerámico. Esto duró seis años de investigación e implicó trabajar en Alemania, trabajar en la Universidad Nacional, en muchos laboratorios. Pero ahora, propone en formación empírica concreta y, desde eso, nacen más preguntas que nos devuelven a la etnografía. Entonces es muy largo, es de muchos años, no es de respuestas rápidas y esta complejidad los arqueólogos deben poder explicarla mejor para invitar al diálogo y la ponderación.

JC: Sí, que no se vuelva una cosa como lo es la arqueología actualmente en Colombia, que es una arqueología muy descriptiva o del dato. Es decir, de tener la datación, de tener la

secuencia estratigráfica, de tener el inventario de los “tiestos”, pero los análisis se quedan cortos porque no se bebe de discursos más antropológicos, o no sé si se requiera una mayor experticia en la etnografía.

HH: Sí, ese sería como el ejemplo y tiempo de explicar. Y si vamos a un congreso y nos dan quince o treinta minutos para explicar algo, la complejidad del contexto social de la arqueología tal vez no lo logramos explicar, porque lo que explicamos es la pregunta y el dato. Si solo tenemos veinte minutos logramos decir: “son más de quinientos años de ocupación, ¿cuáles serían las nuevas preguntas?, ¿qué opinan ustedes?”. A veces las preguntas arqueológicas, aunque se inspiren en la teoría social o la teoría contemporánea, son muy generales, entonces los antropólogos dicen: “yo no me siento competente para darte una respuesta porque es muy general y yo no entiendo el registro material”, entonces aquí es donde debemos decir: “mira, el registro material está abierto al debate, es decir, lo construimos, lo presentamos”. Uno hace una ponderación y pone para los públicos sus datos, sabiendo que alguien puede llegar a otro lugar y esto está bien, y es un elemento para pensar el pasado, pero no el único. La arqueología es una manera, pero no es que sea la última palabra. Sin embargo, es un insumo interesante porque que crea contras-

tes con lo que sabemos e invita a conectarse con pasados mucho más lejanos, o mucho más distantes, pero que podrían tener alguna incidencia en quienes somos hoy en día, no sabemos. Es como abrir espacios de indagación, de diálogo, de trabajos muy técnicos y compartir esto, como: ¿qué más nos hace falta?, ¿qué más te hace pensar? Y, finalmente, traer lo disciplinar a los grupos sociales, organizaciones o movimientos sociales, museos o alcaldías, que tendrán que recuperar el pasado y que por ley deben de proteger el patrimonio de todos. Es decir, es posible reconstruir más, es posible saber más, pero hay que protegerlo primero, estar en los colegios y esas cosas. A veces tenemos que ser activistas sobre las leyes de patrimonio para que no se destruya como consecuencia de un desarrollo que requerimos todos: carreteras, puentes, viviendas. Es decir, está bien, pero también hay que proteger e investigar, dar este espacio a la academia que autónomamente plantea sus preguntas, trae sus metodologías, a ver que podemos recuperar. Trabajar conjuntamente, compartir eso a ver qué construcciones más colectivas salen.

JC: Por ejemplo, yo creo que eso es una ganancia de la arqueología que se ha venido haciendo en los últimos tiempos después de este giro postprocesual, que ha permitido unas nuevas metodologías y miradas, a los

temas clásicos de la arqueología como los son el poblamiento o asentamientos de grupos humanos y todas esas cosas, y también a permitido que nuevos grupos sean visibilizados, por ejemplo, como lo que usted dice a raíz de esa multiplicidad de naciones dentro de Colombia. ¿Cómo crees que ha nutrido esos discursos del pasado?, es decir, si crees que ha visibilizado otros grupos como los grupos afrodescendientes o ha buscado otras miradas de los mismos grupos indígenas que también se han estudiado desde la arqueología.

HH: Hace falta una academia más inclusiva y hace falta más eclecticismo. Hace falta no medirnos únicamente si somos procesuales o postprocesuales, sino situar lo que se quiere comprender desde los lugares con los antecedentes que hay. Hace falta preguntarnos qué tanto los procesos coloniales representan la desconexión con el pasado y el saber sobre el pasado. Hace falta saber qué tanto quieren conectar, ¿no? Y yo creo que ese interés social en la arqueología es compartido por los arqueólogos. Pero hace falta en la academia más inclusión, sin duda, y que cada generación y desde las regiones haya una autonomía, porque la fortaleza de la educación y la investigación es su capacidad de crear autonomía, capacidad de cuestionar, ser escéptico, en el sentido de

que yo quiero ver más información, eso es complejo. Son procesos largos, lentos, no muy contundentes a veces, y es un proyecto educativo para que seamos más, más inclusión, más diversidad para que las preguntas sean diversas y no las mismas. Esos espacios los antropólogos en Colombia, lo que entiendo históricamente, han buscado crearlos. Una busca crearlos sin tener la expectativa o la certeza de cómo termina eso, pero necesitamos más inclusión y más diversidad en la educación superior, que haya más oportunidades de entrar a los departamentos, comenzar y terminar, financiar las investigaciones y, desde la autonomía, plantear las preguntas que una cree que son más provechosas para el momento.

Convenciones de las personas participantes: Helen Hope (HH), entrevistada; Jorge Enrique Casas (JC), entrevistador.